

La provincia de Terepaca
23/11/1913, p. 1. (Iquique)
IDN 851 N° 85

... i parece decir
cordialidad i
naciones. In-
traleza a mar-

fruto de la ac-
tra diplomacia
a peruano po-
mitirse critica
acabadamente un
desarrollo de
s, nos permite
confianza que
ora de cordiali-
no es sino el re-
ceso definitivo
presionados de
co de nuestros
cos.

de los terribles
creyo termina-
labor poética
leria de antaño,
por la espantosa
habitantes de
a que en lo su-
la vida tal cual
peruano orien-
l sentido de una
a militar i acep-
que en este si-
teriores, la fuer-
reguladas, las
ciones.

no yang esta es
de salidos mala-
ta. Volvimos a
en el aire, pre-
obligatorio el
condiciones a cual
I desprovisas

consejleria, olvi-
desastres, vol-
chamientos i
de confraterni-
i mientras en
alguna potencia
aceptar la teoria
somos igual
i vecinos, Boli-
ambia, etc. Na-
no aceptó ni
nistras proposi-
me fuerte i los
tando se sintia-
ramente apoya-
rechazaron atra-
rajes con el Pa-
o vino a hacer
oficial pacifista
desgraciado del
igandonos este
entregar al ad-
más territorio
después de la
del 79.

famosa ora de
en que hemos
atras han doble-
la diplomacia
de han arran-
mogues i riqui-
de tierras que
recuperaremos

to de espera, en
lo nuestros her-
s han envuelto
actitud conven-
orientacion fija

er solo dos! O
llado arbitraje
ya todos, hui-
amente o repu-
nosta i aceptar
za vida infeliz,
a imponiendo

una política en
encuadra con
cia, pero si al
hacer algo prác-
ta de arreglar
Senador, Colon-
no ya lo hicimos
razonamiento per
ex aliada del 79.

DOS DE SUS TERRITORIOS.

Un monumento en ruinas

Ecos de la guerra del 79

A PROPOSITO DE UN ANIVERSARIO

Ahora que por la prensa se ha
contestado con fuerza de senti-
do i veneracion hacia los que to-
maron parte en ese episodio gue-
rrero del 19 de Noviembre de
1879, en las inmediaciones de Do-
lores, en el que nuestro ejército
libró la primera batalla campal en
contra de un poderoso enemigo
aliado; nos viene al recuerdo una
visita que hicimos en otra ocasion
a esos sitios gloriosos para la his-
toria patria.

Llegamos a Dolores por asuntos
particulares i un Domingo desocu-
sos de conocer en toda su exten-
sion el terreno que fué teatro de
esa heroica batalla, nos encami-
namos a pie en compania de un
veterano amigo que le cupo la glo-
ria de ser un actor en ella, como
sargento de un cuerpo de infanteria.
Jalando por unas laderas que
suben a uno de los diversos cerros
que forman esa encanada, íbamos
felices como si nos guiara un pa-
seo que tuviere por término espe-
tales lunas i agradables refrescos.
El sol nos fulguraba, pero con to-
do eso creíamos que como chilenos
debíamos visitar en homenaje
sobre cuya cima subíamos
que existia un monumento a los
bravos combatientes en esa accion
de guerra. Esa creencia nos daba
empuje i alegría en la excursion.—
Una vez en lo alto de un cerro es-
piramos con delicia el aire fresco
de la paupa que nos venia del
poniente, i nuestra vista dirigió a
lo lejos el humo de las chimeneas
que estan enfiladas hacia la costa
i que se nos nombró «Santa Rita»,
«Palacio» i otras. Por el sur se
veia un astero en el cielo no siendo
posible todavia divisar las domas
salitreas que rodean la linea ter-
rea, i que vimos en seguida que
nos encaminamos al punto princi-
pal del cerro San Francisco o Do-
lores, donde se llevó a cabo la
mas reñida de la batalla.

—Acá, nos decía el veterano, es-
tuvo la caballeria nuestra, resguar-
dando la encanada i el paso de
Dolores, mientras tenia lugar el
duelo en las lineas de combate.
El Navales i Valparaiso subieron
por esta quebrada. Allí por en-
cima del cerro ascendieron los do-
mas cuerpos formando una linea
desplegada desde aquella estrechi-
dad elevada que está sobre la ofi-
cina San Francisco actual hasta ca-
la donde nos hallamos.—Pero si
gamos, le dijimos, desocuse de re-
conocer este terreno para nosotros
i para todo el que lo visita, como
un sitio sagrado, de profundo
respeito.

A medida que andabamos ha-
llamos inscripciones o letreros de
piedras, ya con los nombres de un
Regimiento o una accion especial de
esa batalla que se quiso conmemorar
asi i que el tiempo no ha borrado
nun. Una decía, «aquí estuvo el
Bulnes», mas allá «Viva Chile» i
otras. Dos tibias albas i edemadas
por el sol se hallaban en un sitio
en forma de cruz, las miramos i
respetando esos despojos de la
muerte que quizás fueron de al-
gun héroe, seguimos silenciosos.

Ya en frente de la linea opues-
ta hacia Cobalpa, nos llamó nues-
tro compañero para indicarnos el
sitio donde estaba la artilleria del
valeroso Salvo, que estuvo en in-
minente peligro con sus 68 defen-

en el vestir.

¿POR QUE no visita Ud. la Exposicion de excelentes i lindisimas Corbatas

La Española?

soña de jefe a soldados. La oportu-
tuna llegada de las compañías del
«Atacama» i del «Cochabamba» vi-
nieron a rechazar los repelidos
ataques de los guerrilleros: encan-
das que en su labera abajo traspa-
saron por las bayonetas enemigas.
Esta descripción, que nos hacía
nuestro buen veterano, nos mon-
traba en ese instante la prouca
que para unos i otros significó ese
hecho de armas, i nos parecía que
volvamos ya encantados en revol-
ta confusión de tierra, humo, san-
gre i con gritos de estormento a
los hijos de estas naciones ameri-
canas chilenas, peruanas, bolivianas, la-
dero abajo... Recordábamos el
duelo Espinac-Salvo... a Juan Mar-
tinez.

Un grito de nuestro compañero
que se habia alejado, nos sacó de
este ensimismamiento llevándonos
hacia el monumento, objeto
de nuestra curiosidad.

Acabamos presurosos para po-
ser una rodilla en tierra ante ese
testimonio de respeto por los que
cayeron en esa jornada, i que no
solo chilenos sino tambien perua-
nos i bolivianos supieron cumplir
con su deber. I allí en esa fase es-
tima decimos en santa paz! Fue
erijido en 1889.

Llegamos i mi grande fue
nuestra descepcion al ver un mo-
numento en ruinas. La tierra que
lo cubria ha sido deshecha, rota
quizás adrede. I el mármol de la
columna está lleno de nombres o
palabras escritas con lápiz, no fal-
tando tampoco esplotaciones inde-
centes que nos causaron verdadera
indignacion. Leímos la inscrip-
cion, decía: «La Patria chilena a
los combatientes de la batalla de
Dolores.—19 de Noviembre de
1879.»

¿Por qué hai tanto descuido con
este glorioso monumento? pregun-
tamos sencillamente, se nos res-
pondió, porque las autoridades de
Dolores no se han preocupado
nada de su conservacion, cuando
procuramos en el día del aniversa-
rio debiera verificarse una roma-
ria de los oficiales, soldados i par-
ticulares que allí vivan, para re-
trotar el recuerdo patriótico de
esta gloria nacional para nuestros
armas. Por el contrario, en Uta-
ven las indecenas escritas i que
el autor si lo pillara, dijo el vete-
rano uniendo la accion a la pala-
bra, le retorceria el pescuezo!

Seria muy patriótico, dijimos,
hacer una publicacion llamada de la
atencion a este descuido posible o
inculto, compromiso que solamen-
te ahora cumplimos i que cree-

PASA A LA 6 PÁJINA